



¿Cómo abordar las violencias contra las mujeres en el transporte público?

Para poder abordar las violencias contra las mujeres en el transporte público e incrementar la percepción de seguridad y pertenencia de las usuarias es importante exponer por qué se da en el contexto de la movilidad urbana y del transporte.

La mayoría de ciudades del mundo han desarrollado sistemas de movilidad y transporte basados en un modelo androcéntrico, pensando en un ciudadano tipo, usualmente un hombre blanco de clase media con un trabajo a tiempo completo que se mueve de casa al trabajo de manera lineal. Por lo tanto, respondiendo a un perfil masculino hegemónico, y planificando para una minoría de la población.

Este sistema de movilidad ha priorizado la movilidad ocupacional mayoritariamente en vehículos motorizados y se ha planificado en base a datos cuantitativos que no se han recogido segregados por género y otras variables de identidad como el origen, la racialización, la diversidad funcional, entre otras.



Los estudios de movilidad realizados con una perspectiva de género hace décadas recogen que las mujeres tienen una movilidad más sostenible, compleja, poligonal y diversa que los hombres.

Las mujeres son las que caminan más, van más en transporte público y tienen un uso menor de los de los transportes motorizados.

Ello se debe a que las mujeres entrelazan actividades de la doble y triple jornada del trabajo productivo, formal o informal y de los cuidados.

A pesar de tener una movilidad más sostenible y diversa, la mayoría de sistemas de movilidad y transporte las penaliza:



- Los horarios y frecuencias responden a no movilidad de cuidados y las mujeres deben de dedicar más tiempo en sus desplazamientos
- El sistema de movilidad no es accesible para las personas con movilidad reducida y personas con diversidad funcional, siendo las mujeres las que se enfrentan en mayor medida estas barreras, por la doble discriminación pero también por su rol de cuidadoras
- Los sistemas tarifarios no responden a los desplazamientos poligonales desde perspectiva de género, además de que las mujeres tienen mayor dificultad de pagar los títulos de transporte por su mayor precariedad laboral y económica respecto a los hombres
- Las mujeres están infrarrepresentadas en el sector de transporte en las diferentes escalas de transporte
- A todo esto se suma, que las mujeres en su movilidad cotidiana viven violencias y acoso sexual que impactan en su percepción de seguridad.

Para poder revertir estas desigualdades que las principales usuarias de transporte viven en su día a día, es necesario transformar el sistema de movilidad y garantizar que las mujeres puedan moverse libremente y apropiarse de los espacios públicos y comunitarios independientemente de la hora del día.



Movilidad cotidiana y cuidadora

Mejorando las conexiones intermodales y las frecuencias a diferentes momentos del día y con infraestructuras de cuidado (bancos, lavabos, fuentes).



Movilidad accesible y diversa

Respondiendo a la diversidad de cuerpos y a la accesibilidad universal de personas con movilidad reducida y diversidad física, sensorial y cognitiva.



Movilidad nocturna y festiva

Reconociendo la diversidad de desplazamientos de cuidado, trabajo, ocio que se realizan las 24 horas del días y los siete días de la semana.



Movilidad equitativa y participativa

Incrementando la representación de las mujeres al menos en equidad en las diferentes escalas de la gestión, la operación y la construcción de infraestructuras de movilidad



Movilidad segura y libre

Abordando las violencias contra las mujeres y el acoso sexual en el transporte público

Referencias

- Col·lectiu Punt 6 (2021). Movilidad cotidiana con perspectiva de género. Guía Metodológica para la Planificación y el Diseño del Sistema de Movilidad y Transporte. Ed. CAF y Ciudad de Buenos
- Los iconos de Calidades de un Entorno Seguro han sido diseñados por Odile Carabantes y Tonina Matamalas para el Col·lectiu Punt 6.